



Bajo el Volcán

ISSN: 8170-5642

bajoelvolcan.buap@gmail.com

Benemérita Universidad Autónoma de Puebla
México

Oliver, Lucio

Las formas espectrales de un régimen autoritario sin hegemonía y la nueva lucha por la construcción democrática popular

Bajo el Volcán, vol. 11, núm. 18, marzo-agosto, 2012, pp. 145-165

Benemérita Universidad Autónoma de Puebla

Puebla, México

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=28624954012>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

LAS FORMAS ESPECTRALES DE UN RÉGIMEN AUTORITARIO SIN HEGEMONÍA Y LA NUEVA LUCHA POR LA CONSTRUCCIÓN DEMOCRÁTICA POPULAR

Lucio Oliver

RESUMEN

En el escrito se argumenta que existe un núcleo autoritario en el régimen político de México que define las formas de funcionamiento de la sociedad política y se apoya en una cultura conservadora y apolítica tradicionalista de un sector amplio de la sociedad civil mexicana. Ello se constituye en el factor determinante de la vida política actual, impide la confrontación moderna, abierta, legal e igualitaria de proyectos políticos y afecta profundamente la construcción democrática de lo político en el país. El régimen político actual no permite una contraposición de proyectos políticos en lucha por la hegemonía, sino que es un freno que actúa como ritual legitimador de la imposición de políticos y de políticas por parte de un "gran partido del orden". El núcleo autoritario constituye el elemento que arrastra a los demás componentes del régimen político y sirve para viabilizar el Estado capitalista neoliberal y privatizador mexicano. Los movimientos sociales por la paz, por los derechos territoriales y ecoambientales, así como los de crítica social y oposición política (Movimiento 132 y Movimiento de Regeneración Nacional) son expresión de un nuevo y masivo flujo político rural-urbano, juvenil, del trabajo social intangible moderno, que se perfila como el eje de las futuras mayorías críticas y es la base social que puede sustentar la reconstrucción de la democracia y nuevas políticas nacional/populares que propicien un cambio interno e incidan en la participación del país en una globalización alternativa.

Palabras clave: Estado, autoritarismo, régimen político, construcción democrática, movimientos sociales y políticos, sociedad civil.

SUMMARY

In the writing is argued that there is an authoritarian core in Mexico's political regime that defines the forms of functioning of political society and is supported by a conservative culture and apolitical traditionalism of a wide of the Mexican civil society sector. This is the determining factor of current political life, prevents the modern confrontation among open, legal and egalitarian political projects and profoundly affects the democratic construction of politics in the country. The current

political system does not allow a contrast of political projects in struggle for hegemony and it is a brake that acts as a ritual legitimating the imposition of political and policies by a “large party of order”. The authoritarian core is the element that drag to the other components of the political regime and serves to make viable the Mexican privatization and neoliberal capitalist state. Social movements for peace, land rights and ecoambientalists, as well as of social criticism and political opposition (132’s movement and Movement of National Regeneration) are an expression of a new and massive flow political rural-urban, youth, intangible social work modern, which is emerging as a critical future majorities shaft and is the social base that can support the reconstruction of democracy and popular new national policy that will encourage an internal change and impact on the participation of the country in an alternative globalization.

Key words: State, Authoritarianism, Political Regime, Construction of Democracy, Social Movements and Civil Society.

RÉGIMEN AUTORITARIO Y ESTADO DE COMPETENCIA EN EL MÉXICO DE 2012

El objetivo de este escrito es socializar el análisis de que en el actual fenómeno de deterioro y disfunción de las instituciones del Estado en la República mexicana está implicada *una estructura política e ideológica caduca*, espectro de la vieja hegemonía del Estado social autoritario,¹ que se sustenta en la conformidad de buena parte de la clase política (que en nuestro país incluye a los directivos de la mayoría de los partidos, de los medios de comunicación, de los distintos sectores de la amplia burocracia política, judicial y administrativa del Estado e incluye a dirigentes empresariales y obreros). Tiene como piso en la sociedad civil, la indiferencia ante el autoritarismo de una amplia gama de intelectuales, el corporativismo remanente de viejos sectores de obreros y campesinos, la estrechez de miras y el miedo de amplios sectores de las clases medias, la apoliticidad y la propensión al clientelismo de algunos sectores amplios de trabajadores, sobre todo de un SECTOR de obreros y obreras de las maquilas y de trabajadores informales en los amplios espacios de trabajo precario; se asienta también en las nuevas relaciones sociales derivadas del mayor peso social

del narcotráfico y de las jerarquías introducidas por la presencia militar masiva en la vida nacional. Ello explica que la amplia protesta social urbana frente los graves acontecimientos recientes de abuso de poder y violación a las leyes y a la salud pública (la principal y más reciente de ellas la referida a la ausencia de equidad y libertad en el reciente proceso electoral para la presidencia de la República)² no esté provocando una crisis política de mayor magnitud en el corto plazo.

Lo antes referido revela que en México existe (persiste) un régimen autoritario o, quizá para matizar una afirmación tan fuerte y general, *prevalece un núcleo autoritario dominante y caduco en el régimen político vigente*,³ mismo que se apoya en una cultura conservadora y apolítica tradicionalista de un sector amplio de la vieja sociedad mexicana (en proceso de lenta extinción), lo que conforma hoy un Estado (en su sentido integral) de democracia insuficiente y de juego de élites, no muy distinta de las democracias poliárquicas autoritarias que existen y han sido teorizadas en la parte norte del mundo.⁴ Ese, me parece, es el elemento que opera en las relaciones políticas prevalecientes y se constituye en el factor determinante que impide la confrontación moderna, abierta, legal e igualitaria de las distintas fuerzas políticas actuantes y afecta profundamente la disputa por la construcción democrática, la cual en México todavía no conlleva una real contraposición de proyectos políticos en lucha por la hegemonía,⁵ sino que en tanto política real sigue siendo, como en el siglo pasado, con algunas alternaciones menores, un ritual legitimador de la imposición de políticos y de políticas, hoy ya no por un grupo partidario exclusivo (el PAN o el PRI) sino por un bloque de poder dominante y estatal que se ha conformado como el “gran partido del orden”. Ese núcleo autoritario constituye el elemento que arrastra a los demás componentes del régimen político (algunos con cierta vida democrática representativa) y caracteriza lo central de la forma política específica actual del Estado capitalista neoliberal de competencia mexicano.⁶ No obstante lo antes dicho, considero que esa caracterización no es parte de los actuales movimientos sociales por los derechos a la tierra y a la vida y los de oposición política y de crítica social (Movimiento de Regeneración Nacional y Movimiento 132), que expresan componentes de la nueva sociedad mexicana, en los cuales tiene su expresión tanto el

movimiento de las autonomías étnicas originarias, de los defensores de los recursos naturales y la cultura popular, como el masivo flujo urbano, juvenil, del trabajo intangible moderno,⁷ que se perfila como el núcleo de las futuras mayorías; no hay todavía plena claridad y perspectiva crítica de la existencia del predominio de dicho fenómeno de autoritarismo en el régimen político, y por lo tanto sus luchas normalmente se topan ante muros infranqueables, no obstante estas formas autoritarias del pasado tengan sus cimientos ya debilitados.

FORMAS DE DOMINIO Y NO DE HEGEMONÍA

La forma política estatal autoritaria que prevalece en el país, sin embargo, no goza de cabal salud sino que atraviesa por una crisis de legitimidad y por una descomposición institucional, lo cual es resultado de la inoperatividad real de esa forma para imponer la legalidad y canalizar los distintos intereses legítimos de la nueva sociedad rural comunitaria de rescate de sus derechos y de su identidad étnica y de la nueva sociedad urbana, juvenil, de masas modernas vinculadas al trabajo intangible y al capitalismo cognitivo. En tanto forma, también bloquea la politización ciudadana y frena la transformación de las relaciones políticas en el Estado, entendido en su sentido amplio (entre sociedad política y sociedad civil).

En las recientes expresiones de crisis política, pre y poselectoral, se expresa la resistencia política y la convicción democrática profunda de sectores movilizados de la sociedad civil y de la ciudadanía madura, que sostienen con su actividad el reclamo de que ciudadanía moderna debe significar el “derecho a tener derechos”,⁸ sectores de la población que se resienten de y se resisten a aceptar un agrietamiento y disfunción institucional que proviene de la persistencia de formas autoritarias ancladas en las decisiones y acciones de los aparatos e instituciones del Estado y en el comportamiento degradado de la clase dirigente y que, en lo político expresa la falta de una política soberana y pública de desarrollo nacional, la entrega del país a la política exterior militarista de los Estados Unidos y, en lo económico, un patrón de servidumbre ante los intereses de los grupos financieros transnacionales y de las grandes compañías industriales

y de servicios de Estados Unidos, Canadá y España. El autoritarismo de Estado que prevalece, por el contrario, viabiliza la mayor subordinación internacional de México y la pérdida de soberanía interna para atender las necesidades de integración nacional y de empleo productivo interno de los recursos nacionales y sociales. Ese autoritarismo ha permitido también, dentro de lo que son nuestras relaciones culturales y sociales como inmensa población nacional, que se profundice un deterioro de la cohesión social y se produzca la putrefacción de las instituciones de seguridad pública y de seguridad social, además que es una cortina de hierro que oculta las demandas modernas y urgentes de un cambio de proyecto para el país.⁹ Como forma política expresa la persistencia de la dominación neoligárquica conjunta de las clases gobernantes y las élites empresariales y culturales, indiferentes a la ausencia de regulación política nacional, a las obligaciones mínimas del Estado respecto al incremento de la desigualdad social y el despojo de los recursos naturales y culturales comunitarios, y que ha optado por la gobernabilidad autoritaria y el mayor control social por medio de la militarización de aspectos relacionados con la seguridad pública.

POSTERGAMIENTO DE LA NECESARIA REFORMA DEMOCRÁTICA DEL ESTADO

La actual derecha conservadora neoliberal del PAN dejó de lado, en los dos últimos gobiernos, la demanda histórica política de democracia en las instituciones del Estado, reclamo mayoritario que se gestó a lo largo de los últimos cuarenta años en varios ciclos de luchas sociales y políticas,¹⁰ y le dio la espalda al movimiento democrático electoral que exigía una reforma democrática del Estado y un cambio del régimen político. Ello, como resultado de la débil convicción democrática de los grupos dirigentes del llamado PAN empresarial, de sus apetitos de enriquecimiento a costa del poder y de su vocación neoliberal en el periodo de la alternancia (2000-2012). Con el abandono de principios y políticas democráticas reales se impidió un cambio de régimen para que las relaciones políticas fueran cauce de la lucha abierta, libre y legal de diversos intereses y proyectos, y que las instituciones y la política fueran un canal funcional para ventilar la expresión ciudadana de la sociedad civil.¹¹ A resultados de ello, elemen-

tos de un nuevo autoritarismo neoliberal abstracto del dominio mundial del capital se han conjugado con la persistencia de algunos componentes centrales de las formas del viejo régimen del Estado social autoritario del siglo XX,¹² que consideraba a su proyecto y sus formas la única posibilidad aceptable en toda la vida política del país y cuyos ejes fueron la cooptación, el transformismo, la corporativización y clientelización de la sociedad civil organizada en el proceso de revolución pasiva del capitalismo mexicano, esto es, que privilegió la ciudadanía formal corporativizada junto a la subordinación obligada a las instituciones del poder central del aparato ejecutivo. Hoy persiste ese espíritu de subordinación al poder del jefe en la mayoría de las instituciones y organizaciones estatales, como la Presidencia, las secretarías de Estado, las instituciones que elaboran y procesan las políticas públicas, las directrices de las empresas públicas descentralizadas, las políticas de concesiones de bienes y servicios, los tribunales, los gobiernos estatales, etcétera. La cultura política de la aceptación pasiva del funcionamiento jerárquico, secreto y autoritario en esas instituciones se ha ampliado a los medios de comunicación y los comités directivos de los partidos políticos actuales, ahora estatizados.

UN BLOQUE DE PODER DESPÓTICO Y ELITISTA CON INSTITUCIONES DESCOMPUESTAS

Además de la cultura política y la desorganización de la sociedad, lo que sostiene al núcleo autoritario dominante del actual régimen político —en permanente, supuesta y nunca lograda *transición democrática*,¹³ por evidente falta de voluntad política de las clases dirigentes— es un bloque de poder despótico, elitista y falsamente cosmopolita, situación que, empero, como ya mencionamos, no logra tener hoy, como en el pasado, la fuerza y legitimidad (la hegemonía) que tuvo un Estado nacionalista o desarrollista burocrático popular. Hoy las relaciones de poder dominantes responden (sin hegemonía) al autoritarismo burocrático empresarial del poder de una nueva oligarquía modernizante y extranjerizante: los dirigentes actuales de los gobiernos federal y de la mayoría de los estatales, los financieros y financistas, la videocracia, la partidocracia y la teocracia mexicanas.

A lo anterior se ha sumado un fenómeno de descomposición de las instituciones que proviene de la complicidad de los políticos conservadores (y en algunos casos incluso de los partidos populares) con los fenómenos de acumulación fácil y privilegiada y con la multiplicación de grupos del crimen organizado y narcotráfico, lo que ha ampliado la corrupción de la clase política y ha provocado las ambigüedades y contradicciones que prevalecen en sus políticas de seguridad pública. Esta situación ha permitido la abierta y recurrente impunidad y actuación desembozada de contrapoderes fácticos de todo tipo, legales e ilegales: grupos financieros, grupos empresariales extranjeros, gobiernos de otros países, paramilitares, narcotraficantes y crimen organizado, a nivel local, regional o nacional. Es decir una fragmentación provocada del Estado y del poder que, no obstante, obedece a una línea central de política estatal.

DEBILIDAD POLÍTICA DE LA SOCIEDAD CIVIL MEXICANA

La situación que corre por nuestros días es producto de la ausencia de autonomía y soberanía, de falta de capacidad de regulación política nacional del gobierno en curso, y se apoya también en la persistencia de la apatía de la mayoría de la sociedad nacional y en el bloqueo gubernamental a la organización y participación autónoma de amplios sectores de la sociedad civil; también proviene de la fragmentación de la resistencia y de los efectos de paralización y temor que crea la criminalización de la protesta social.¹⁴ Contribuyen a esto, también, la merma de la legitimidad y capacidad de dirección de las organizaciones sindicales independientes ante los procesos de modernización y ante la institucionalización legal y burocrática de la flexibilidad laboral, la precarización, el incremento de la informalidad y el pauperismo creciente de la población. Un factor central actuante es, además, la insuficiente organización y cohesión de la resistencia democrática debido a la dificultad por parte del movimiento democrático nacional de incorporar la creatividad y las formas modernas de la vida, protesta y lucha de las trabajadoras y los trabajadores jóvenes urban@s y de las clases medias y de las nuevas expresiones de lucha política de las comunidades indígenas y rurales. Actúa en el mismo sentido

de dificultar la expresión unificada de la resistencia, la desorganización de la sociedad debido a las políticas gubernamentales de discriminación y exclusión de las últimas décadas.

EL INTERVENCIONISMO EXTERNO: COMPLEMENTO DOMINANTE

Un elemento adicional que juega un papel importante en esta situación de atraso político mexicano son los efectos del intervencionismo y la política en México de los aparatos militares, de seguridad, de hegemonía ideológica y de poder de los Estados Unidos: las fuerzas armadas, las políticas regionales militares y de seguridad nacional y pública, la actividad de grupos de negociantes de armas y drogas de ese país vecino, entre otros, con el objetivo declarado de subordinar al Estado mexicano a las políticas internas y regionales de ese país. También pesa el espíritu y las políticas conservadoras de la geopolítica de la contrarreforma que recorren y dominan la parte norte de América Latina y que tienen su sede ideológico/política en los Estados de Europa Occidental y de América del Norte.

LOS NUEVOS COMPONENTES SOCIALES DE LA LUCHA DEMOCRÁTICA

Pero conviene mirar la situación en el lado rural social y étnico y en la franja popular urbana moderna de nuestro país pues es ahí donde se gesta la fuerza social de la opción democratizante. En esos espacios sociales, no obstante la importante y creciente lucha política de una ciudadanía democrática y la actividad política electoral de la oposición de centro izquierda, hay en germen una construcción de propuestas y políticas alternativas a la deformación “estatista y burocratista” de los partidos populares, lo que significa una oposición irreductible a la existencia del régimen actual y formará parte de la nueva lucha específica central de masas para desmontarlo, tanto en las instituciones como en la ideología y la cultura política de la sociedad civil.

En nuestro país hay ya una base social nueva que constituye el presente-haciendose-futuro del país y de sus formas políticas: los jóvenes indígenas y campesinos en lucha por sus recursos naturales, por sus autonomías

e identidades, los trabajadores jóvenes urbanos modernos de variadas clases sociales que están ubicados en distintas actividades productivas o en actividades complementarias de éstas (sean productivas tradicionales y productivas modernas), y que se articulan en torno del trabajo inmaterial intangible, del trabajo simbólico¹⁵ y se relacionan de diferentes maneras con el resto de trabajadores urbanos y rurales, sectores de jóvenes que tienden a ser la mayoría rural y urbana actual y cuya vida está impregnada por las nuevas tecnologías y las nuevas formas de raciocinio y sentimiento, jóvenes trabajadores cuyos núcleos más sensibles y participativos constituyen hoy el grueso del nuevo movimiento de resistencia a las formas autoritarias del régimen político y que tienen la capacidad para crear nuevos conceptos y nuevas formas ciudadanas y comunitaristas, para quienes nada significativo les dicen la mayoría de las argumentaciones y posiciones ideológicas y políticas de las clases políticas actuales y sus formas autoritarias. Es urgente un esclarecimiento de los obstáculos políticos para el desarrollo de los movimientos sociales y político/culturales de estas nuevas fuerzas, de tal manera que se abran las potencialidades juveniles urbanas para que las fuerzas políticas de alternativa generen un programa nuevo de lucha y otras formas de participación que enfrenten y desarmen al caduco régimen político actual y que den pie a la existencia de una ciudadanía con derechos y a un nuevo régimen político democrático. Para ello habrá que retomar la bandera de la democratización real del régimen y, con las nuevas formas de democracia participativa moderna, poner a la orden del día la disputa por la construcción democrática de México, la ampliación de la política, la apropiación social de los espacios públicos y la exigencia de nuevos temas y asuntos de lo público; es decir, la lucha por recuperar, reconstruir y criticar al Estado mexicano. Esto sólo será viable a partir de la concientización de que hoy existe en incubación la actividad creativa en la economía, la sociedad, la política y la cultura de un México moderno y democrático participativo que está conformado por grandes masas de ciudadanos y trabajadores de nuevo tipo, en donde la democratización real de las relaciones políticas y sociales es su bandera. Así se podrá conformar en nuestro país la fuerza de masas y la definición político/ideológica del cambio de régimen, que generalice otra concepción

de la política y constituya un movimiento de masas con una nueva identidad colectiva cultural de los jóvenes rurales y urbanos modernos y de la sociedad mexicana en su conjunto.

LAS *IDEAS FUERZA* A DESARROLLAR

Las tesis que esbozamos en este escrito podrían sintetizarse en los siguientes puntos:

- 1) Después de varias e insuficientes transiciones y alternancias, existe y persiste en México un poderoso núcleo autoritario que domina el régimen político mexicano y que articula lo principal de la relación entre Estado y sociedad. Dicho núcleo se basa en las redes de control que se construyen desde la burocracia central del Estado y que abarca y afecta a las diversas instituciones y organizaciones económicas, políticas y culturales que tejen sus redes de dominio y de relación sobre la sociedad política y la sociedad civil; situación de subordinación forzada de esta última que se encubre con una propaganda política de fraseología democratista y con la existencia de una partidocracia alejada de los sectores modernos y de los jóvenes de nuestra sociedad
- 2) Las redes del autoritarismo estatal y de los grupos dominantes alcanzan a la mayoría de las instituciones, grupos políticos, y grupos sociales subordinados al poder presidencial y a los distintos sectores de la burocracia política conservadora (y ahora neoliberal), enquistada en los poderes y órganos administrativos, judiciales y legislativos; a los directivos de los medios de comunicación masiva controlados por una oligarquía empresarial política cerrada; al cónclave político empresarial de los banqueros y grandes industriales transnacionales subordinados a los grupos financieros. Está demostrado que ellos no tienen proclividad natural a la democratización pues bajo su óptica lo prioritario es que existan mecanismos de acumulación y de manutención de sus intereses bajo un régimen de privilegios para unos cuantos y de imposiciones sobre toda la sociedad pauperizada y subalternizada

- 3) El autoritarismo del régimen tiene un pie en los sectores modernizantes de las clases privilegiadas y en sectores viejos y atrasados de la sociedad civil. Se apoya en la persistencia de una ideología verticalista, jerárquica, patriarcal, eficientista y de control de las élites transnacionales de empresarios, conjugada con un franco apoliticismo de las diversas clases y grupos sociales antiguos, que sigue siendo rasgo central del modo de vida y de pensar de un sector atrasado, pero amplio todavía, de núcleos urbanos que participan de o reciben la influencia de las distintas instituciones de gobierno, de los partidos oficializados y de los sindicatos corporativos de trabajadores públicos, maestros, mineros, petroleros y otros. El apoliticismo también está presente en la mayoría de los grupos de trabajadores marginados ubicados en la maquila y en la informalidad y el trabajo precarizado, que no tienen más mira que la ciudadanía formal mínima. También está presente en la enajenación consumista de los nuevos sectores urbanos que sufren la influencia de la ideología despolitizante de la modernidad líquida,¹⁶ que sufren el control de las clases políticas y de las formas autoritarias; en la subordinación al clero conservador, que influye ideológica y políticamente en amplios conjuntos de trabajadores informales, precarizados y empobrecidos del campo y la ciudad y que son proclives al clientelismo, la demagogia y la corrupción por parte de las instituciones y los políticos del poder burocrático dominante
- 4) Las nuevas generaciones mayoritarias de trabajadores rurales jóvenes y de técnicos e intelectuales urbanos, educados en el trabajo intangible, simbólico, en las nuevas tecnologías, en la informática, las comunicaciones y que han hecho suyo el conjunto de dimensiones sociales de la revolución científico/ técnica, son la clave para un nuevo proyecto económico y político del país. Esos trabajadores viven ya la modernidad y tienden a percatarse, más claramente que los otros sectores laborales, del fracaso nacional del patrón exportador y financiero que domina en la economía del país y advierten el retraso político de las formas de la política y del Estado mexicanos, pero excepto su núcleo activo políticamente (una parte del mismo conformó, durante el último sexenio, un movimiento de resistencia campesino indígena al despojo de las mineras

transnacionales y otra parte dio lugar, en el último periodo electoral, al Movimiento de Regeneración Nacional –Morena– y al Movimiento 132), el resto se encuentra todavía atrapado en el inmediatismo, el individualismo, el consumismo y en el apoliticismo, pero son potencialmente ellos, los nuevos jóvenes trabajadores modernos, quienes pueden cambiar el país. Para que su movimiento se profundice y amplíe, además de luchar porque su trabajo creador encuentre cauces en la economía mexicana, es necesario que sus formas de vida y trabajo *se politicen y sean parte de la nueva cultura de masas, de la nueva noción de ciudadanía con derechos y de la democracia participativa moderna*. Esto llama a permitir una nueva formación ciudadana y democrática en los movimientos sociales y políticos de lucha por cambiar el régimen dominante. En ellos estará presente, sin duda, la gran masa transformadora de México

- 5) En el país existe ya actuante un incipiente movimiento de ciudadanía y convicción democrática de amplios sectores de trabajadores y clases medias de la sociedad civil mexicana que se han distanciado del régimen autoritario (que en parte contribuyó al fracaso electoral del PRI a fines del siglo pasado y que ha estado activo en la protesta a las políticas conservadoras y privatizadoras del PAN) y cuya resistencia a las políticas estatales actuales mantiene viva la inconformidad política ciudadana y juvenil. Es la base de la crítica social a las políticas militaristas proempresariales, de la denuncia a las constantes violaciones a la Constitución y a los derechos humanos, y hoy se manifestó con una crítica social a la falta de igualdad y libertad en el proceso electoral que llevó a los resultados electorales recientes y es la llama viva que impedirá la paz autoritaria que propone el viejo dinosaurio que conforma el nuevo PRI, en la actualidad ungido como partido gobernante electo
- 6) El régimen prevaleciente no se sustenta, como en el pasado, en una hegemonía. Los partidos del orden, de la clase política dominante y los grupos dirigentes del proyecto empresarial neoliberal impondrán su dominio, pero no lograrán consenso, pues sus políticas no son parte de una idea común aceptada de los mexicanos de un tipo de sociedad y de orden deseables, sobre todo en los espacios rurales y urbanos

modernos. Hay un distanciamiento social, expresado en las luchas juveniles rurales y urbanas, a las políticas privatizadoras neoliberales y a las formas políticas autoritarias basadas en el secreto, la corrupción, las jerarquías, la impunidad y las componendas. Las mayorías, y sobre todo las juveniles modernas, no ven en estas políticas un progreso social y no hay, por lo tanto, una voluntad colectiva ni en el campo ni en las ciudades, encaminada a sustentar dichas políticas neoliberales autoritarias. La hegemonía es algo diferente a lo que hoy prevalece en las relaciones políticas, a la desorganización provocada de la sociedad y a la opresión, enajenación y desorganización imbuída de las masas. También es diferente al actual dominio abstracto de las relaciones de capital bajo la globalización (que imponen invisibilizadas, pero haciéndolas parecer como inevitables, relaciones económico/sociales de trabajo flexible y precario, subordinadas a las políticas de valorización del capital, el dominio financiero global, la acumulación por despojo transnacional de recursos naturales, materias primas y mano de obra no calificada mexicana). La hegemonía tampoco tiene vinculación con el actual dominio concreto de una burocracia desligada de las responsabilidades históricas y sociales ante los problemas y necesidades de la mayoría de la nación (y las diversas naciones que constituyen la sociedad mexicana) y con los sectores populares. Tenemos en el país, por el contrario, una clase política elitizada, transnacionalizada, burocratizada, corrompida y antipopular; situación que ha derivado en la actual descomposición institucional y que se quiere ocultar por medio de la militarización de la seguridad pública, ignorando las numerosas redes de impunidad y complicidad que prevalecen en las instituciones –y que cuentan con el aval de los políticos de las alturas del poder y de los órganos políticos públicos– con los grupos delictuales y narcotraficantes

- 7) Debido a la ausencia de hegemonía actual, las crisis políticas, derivadas de la resistencia de sectores cada vez más amplios de ciudadanos jóvenes rurales y urbanos y de las organizaciones sociales ante las formas y las políticas autoritarias, patrimonialistas, privatistas y neoliberales, serán un hecho político recurrente en el futuro próximo

- 8) En el futuro inmediato, el movimiento ciudadano y social del país se verá ante la situación de ver aparecer luchas de movimiento surgidas de la protesta y el rechazo activo a las políticas autoritarias y oligárquicas por parte de grandes núcleos de población afectada por las políticas del régimen. Dichas luchas, empero, no obstante su importancia, no construyen por sí mismas una alternativa *si no se articulan y van acompañadas* de políticas para desmontar todo el régimen político actual, crear nuevas concepciones de la política y de la democracia que incluyan las formas de participación juvenil urbana y rural de trabajadores e intelectuales-masa simbólicos, e incidir en una lucha de posiciones (que altere la vida social y política, transformando o creando nuevas relaciones sociales participativas, nuevas concepciones de lo público, nuevas organizaciones y asociaciones ciudadanas, políticas, sindicales y comunitarias, incidiendo en la transformación de los medios de comunicación, impulsando formas comunitarias y otras políticas educativas y formativas, ampliando y transformando la política, tanto la institucional como la no institucional, etc.). Es decir, el movimiento tendrá que transformar también las organizaciones e instituciones actuales y contribuir a la creación colectiva de otras nuevas en la que prevalezcan relaciones políticas, formas organizativas y concepciones democráticas participativas que sean alternativa a las actuales relaciones políticas autoritarias y de intereses grupales particulares
- 9) El reverso del actual núcleo autoritario dominante del régimen político es su transformación en un nuevo régimen democrático abierto a la influencia de la sociedad juvenil moderna en los asuntos públicos, que reconozca los derechos ciudadanos ante y en el poder y que respete la autodeterminación y la autonomía de la sociedad civil y su capacidad decisoria en los asuntos públicos
- 10) Además de la exigencia de una nueva ciudadanización de la política y de una profunda e innovadora politización de la ciudadanía, urge poner sobre la mesa una concepción de lo público cuyos asuntos no sean coto cerrado de las burocracias políticas encaramadas en el poder, sino que estén abiertos a la evaluación, la participación y la decisión de una ciudadanía autónoma y organizada y a las demandas y reclamos de los

movimientos sociales. La urgente reforma democrática del Estado deberá, por lo mismo, significar todo lo contrario al dominio actual conjunto de la burocracia, la videocracia y la partidocracia. Esto podría implicar la conquista de una nueva Constitución Política que sancione nuevos derechos y formas políticas soberanas y autónomas de la sociedad civil y establezca nuevas relaciones políticas y civiles democráticas, siempre que esto sea resultado de un proceso de participación y movilización de grandes masas en lucha por un régimen democrático real y no un acuerdo de cúpulas que coarte las demandas populares

- 11) Desmontar el actual núcleo autoritario conlleva una disputa por la construcción democrática en México que en el proceso permita a la sociedad esclarecer que los diversos mecanismos, decisiones y políticas de abuso de poder, de violación a la Constitución actual, de imposición de decisiones y de figuras políticas –desde el presidente de la nación, los tribunales y jueces, los gobernadores, los presidentes municipales, y los diversos funcionarios, hasta de los planes de desarrollo y las políticas públicas– no son fenómenos aislados y diferentes, sino que hacen parte articulada del funcionamiento de un régimen caduco
- 12) El cambio de régimen no será producto de un pacto de élites, puesto que ellas no lo requieren, ya que pueden reaccionar a medidas contrarias a sus intereses y encontrar canales burocráticos para sacar adelante su programa conservador. Su superación, por tanto, está vinculada a la conformación de un movimiento ciudadano y social impulsado por una nueva noción de lucha política que el país no conoce en los tiempos modernos. Una lucha multidimensional que una en un solo proceso a la lucha social, política y cultural y que cuestione a fondo la relación de subalternidad de los de abajo, que sea el medio de construcción social de un movimiento de identidad colectiva cultural democrática que lleve a anular la “separación” entre sociedad y política y las formas institucionalizadas actuales de la política y de lo político (situación que hace de los temas y formas de lo público un asunto de la partidocracia y de especialistas y excluye intereses y preocupaciones centrales de grandes sectores de México). Para ello es necesario que la lucha social y la lucha ciudadana de la sociedad civil, la actividad de los

movimientos sociales y políticos, se vean como parte de un proceso de elevación de la organización, la conciencia, la cultura, la politicidad y la participación de la sociedad en los asuntos centrales del país, esto es, de un proceso en el cual el eje sea la ampliación de la política y la disputa de la sociedad por lo rehacer y redefinir lo público y reclamar políticas económicas y sociales para las grandes mayorías.

La caracterización del régimen vigente y de su núcleo autoritario, hasta hoy no ha sido vinculada lo suficiente a su sustento en un bloque de poder empresarial político, conservador, autoritario, de carácter neoliberal.

LA INVESTIGACIÓN DE LA SOCIEDAD SOBRE LO POLÍTICO

El planteamiento de la existencia y persistencia de dicho fenómeno en el régimen político mexicano conlleva que la sociedad realice una investigación amplia, detallada y profunda de, por lo menos, los siguientes aspectos:

- 1) La herencia institucional, político/económica y de cultura política del sistema hegemónico estatista autoritario y nacional desarrollista mexicano del siglo XX. Ella se manifiesta en formas políticas, funcionamiento de las instituciones, mecanismos políticos de toma de decisiones y cultura política de masas y de élites
- 2) La maduración de contradicciones en la vieja hegemonía del Estado social autoritario y las nuevas relaciones de dominio basadas en el cambio de patrón de acumulación de capital desde 1982 hasta el presente, a uno transnacional financiero primario exportador que prioriza el peso político de los grandes monopolios transnacionales y del capital financiero internacional, en condiciones de debilitamiento de la estructura económica, del mercado interno nacional, de la soberanía y de la incidencia interna de los actores políticos
- 3) Los elementos de renovación del autoritarismo bajo tendencias eficientistas, tecnocráticas y neoliberales del dominio abstracto del capital, con fuerte incidencia en la institución presidencial y en los gobiernos de los estados. Los rasgos autoritarios en la cultura política pragmática de

- los empresarios y políticos transnacionalizados y de las nuevas formas descentralizadas y desestructuradas del trabajo fabril y a domicilio que actúan en la actual globalización neoliberal
- 4) El alineamiento geopolítico de México en la contrarreforma económica, política, militar regional impulsada por EUA como política para América Latina
 - 5) La ausencia de una reforma democrática del Estado en el periodo de la alternancia panista (2000-2012), y la consecuente persistencia del perfil autoritario de ejecutivos dominantes en las instituciones centrales y en las locales. La renovación de las formas corporativas y clientelares en las asociaciones civiles, las nuevas formas de relación social y política jerárquicas e impositivas
 - 6) El precario funcionamiento de algunas formas políticas de la democracia liberal mexicana, la crisis de la institucionalidad política en condición de deterioro en tanto mediaciones, a nivel local, regional y nacional y debido a los procesos acelerados de descomposición y putrefacción de las instituciones judiciales y de seguridad pública en buena parte de las regiones y los estados del país
 - 7) El predominio de una cultura política de conservadurismo, apoliticismo y enajenación al consumismo en amplios sectores de la gran masa popular precarizada
 - 8) Las bases sociales, técnicas, culturales, científico/técnicas y laborales de la juventud moderna mexicana que habita el campo transnacionalizado y las grandes ciudades del país, así como su relación con los procesos incipientes de organización, conciencia, diversidad y homogeneidad que hacen parte de la nueva resistencia crítica ciudadana y juvenil, y constituyen el elemento fuerte de una sociedad civil democrática, plural, popular urbana
 - 9) El peso de las élites tradicionales y los grupos delictivos regionales con alta impunidad, en la vida rural y de poblaciones urbanas de los estados del interior.

LAS NUEVAS FORMAS DE VIDA Y PARTICIPACIÓN DE LOS JÓVENES TRABAJADORES,
TANTO ASALARIADOS COMO NO ASALARIADOS

La investigación sobre la forma política e institucional actual y sobre el carácter del Estado deberá examinar también el vínculo de las formas políticas con la dinámica económico/social del capitalismo mexicano e internacional actual y con la revolución científica, técnica e informática, con las contradicciones y conflictos anclados en las relaciones sociales de producción e intercambio modernas y globalizadas, y la manera en que esto se manifiesta en las relaciones políticas dominantes; examen que, a mi parecer, es un buen punto de partida para establecer los parámetros de una renovada crítica popular democrática y pública al actual Estado burocrático/autoritario, gerencial, de competencia, bajo dominio financiero transnacional.¹⁷ La lucha política de los jóvenes –tanto de los sectores asalariados, pero sobre todo de los trabajadores que participan no por medio del salario sino a través de su producción técnico/científica moderna– tiene rasgos nuevos y propios que no son los del movimientismo y la protesta, que exigen debate y elaboración de propuestas; conocimientos social, político y técnico en los cuales ellos sean el sujeto actuante y decisivo y no una masa de maniobra. Impulsar esas formas es el mejor camino para desestructurar la dominación actual y la que se implantará a partir del gobierno futuro del viejo PRI.

Hoy, todo lo anterior lleva a poner en el centro del movimiento autónomo por la democracia y la participación decisoria una valoración crítica no sólo del gobierno o de la estructura del Estado, sino también una crítica de la actual forma política de *régimen político con núcleo autoritario, neoliberal privatizador de seguridad militarizada, de derecha*. Parafraseando lo mencionado por un viejo sabio pensador crítico en otro contexto,¹⁸ podemos decir que los resabios centrales del autoritarismo en el régimen político mexicano son “la potencia política que lo domina todo en el México actual” y que viabiliza la acumulación oligárquica y nuestra inserción en las relaciones globales. Debe constituir, por tanto, el punto de partida y el punto de llegada del análisis y de la lucha. Y ante eso sostenemos la validez actual de las sentencias de dos viejos luchadores mexicanos históricos, José Revueltas

y Arnoldo Martínez Verdugo, quienes coincidían en que en México, debido a la fuerza y legitimidad que tuvo el Estado capitalista autoritario en el siglo XX, “la crítica del Estado es la premisa de toda crítica”.¹⁹

NOTAS

¹ Pueden verse al respecto los distintos estudios recientes sobre el Estado mexicano del siglo XX, entre otros, los siguientes: Lucio Oliver, *El Estado ampliado en Brasil y México*, Ed. UNAM, México, 2009; Enrique de la Garza Toledo, *Ascenso y crisis del Estado social autoritario*, Ed. El Colegio de México, A.C., 1988; Rina Roux, *El príncipe mexicano*, Ed. Era, 2006, y Lorenzo Meyer, *El Estado en busca del ciudadano*, Ed. Océano, 2005.

² Entre otros, decisiones unilaterales de uso del ejército y la marina por el gobierno de Calderón para una guerra contra el narcotráfico; subsidios abiertos y escondidos de todo tipo a la acumulación del gran capital privado transnacional; falseamiento electoral en las elecciones presidenciales; inoperatividad del IFE y de los tribunales electorales para regular adecuadamente la competencia y la libertad electoral; abuso de gobernadores y de funcionarios de primer nivel de instituciones federales; cinismo de políticos, empresarios de la oligarquía y los dueños de las televisoras; fraude reiterado en el control de los recursos durante el proceso de las campañas; impunidad y complicidad con los cárteles de delincuentes y narcotraficantes, etcétera.

³ Régimen político en sentido amplio, es decir, la noción que alude a la mediación política que establece y organiza la relación del Estado político con la sociedad civil y de la sociedad con el Estado; no en el sentido más estrecho que algunas veces alude a las formas burocráticas de selección de los funcionarios públicos o al procedimiento para las decisiones del Estado. Por referirse a las relaciones Estado y Sociedad civil la noción se diferencia también, por supuesto, de Sistema Político, que indica las formas de relación entre partidos y gobierno y el funcionamiento de ambos.

⁴ Véase al respecto lo que señalan los teóricos que legitiman esta democracia de élites y poliándrica: Joseph Schumpeter, *Capitalismo, socialismo y democracia (1942)*, Editora Fundo de Cultura, Rio de Janeiro, 1961, y Robert Dahl, *Democracy and its critics*, New Haven: Yale University Press, 1991.

⁵ Véase Evelina Dagnino et al., “Introducción”, en *La disputa por la construcción democrática en América Latina*, México, FCE, 2006.

⁶ Véase Lucio Oliver, “Revisitando el Estado. Las especificidades del Estado en América Latina”, en Lucio Oliver y Teresa Castro, *Poder y política en América Latina*, cap. 2, Siglo XXI Editores, México, 2005.

⁷ Junto a la corriente nacional revolucionaria venida de las luchas del siglo XX y que constituye el perfil del sector masivo dominante del movimiento reciente que ha impulsado el político Andrés Manuel López Obrador.

⁸ Noción que se ha desarrollado teóricamente en las luchas sociales de Brasil desde hace veinte años. Véase Telles, Vera da Silva, *Derechos sociales. Al final, ¿de qué se trata?*, Editora UFMG, 1999.

⁹ Véase como ejemplo de ello los interesantes planteamientos del texto colectivo presentado por López Obrador, *Nuevo proyecto de nación. 10 puntos para lograr el renacimiento de México, Edición ciudadana del Morena*, México, 2012.

¹⁰ Véase Alberto Olvera, *Sociedad civil, esfera pública y democratización en América Latina*, México, FCE, 2003 y Lorenzo Meyer, “La prolongada transición mexicana: ¿del autoritarismo hacia dónde?”, en revista *Estudios Políticos*, México, núm. 47, octubre-diciembre, 1991.

¹¹ Véase Gerardo Ávalo Tenorio, *El Estado Mexicano. Historia, estructura y actualidad de una forma política en transformación*, UAM- Xochimilco, México, 2009.

¹² Véase Lorenzo Meyer, “La prolongada transición mexicana”, op. cit., José Fernández Santillán, “Estado y neoliberalismo en México”, *Revista Nexos*, enero de 1984, y Arturo Anguiano, *El ocaso interminable*, ERA, México, 2012.

¹³ Véase Carmen Aristegui, *Transición*, Ed. Grijalbo, México, 2010.

¹⁴ Es sorprendente la vitalidad que aún tienen y la desventura y el cinismo con que actúan, las camarillas de dirigentes semicorporativos de los grandes sindicatos nacionales remanentes del pasado: sobre todo, maestros, petroleros, mineros y trabajadores del Estado.

¹⁵ Véase al respecto su artículo “Procesos y tendencias de la globalización capitalista”, en Ruy Mauro Marini, *Antología*. Presentación de Carlos Eduardo Martins. Ed. Siglo del Hombre/CLACSO, Bogotá, 2008.

¹⁶ Véase Sigmund Bauman, *Modernidad líquida*, FCE, México, 2003.

¹⁷ Véase Hirsch, *Los Estados nacionales de Competencia*, México, UAM-Xochimilco, 2002, y Oliver, 2005, *ibid*.

¹⁸ El dirigente intelectual y político del comunismo no estatalista, Carlos Marx. Véase su escrito conocido como los *Grundrisse*, titulado *Fundamentos de la contribución a la crítica de la Economía política*, de 1858, en publicación en español de Siglo XXI Editores, Argentina, y en su nueva y revisada versión en Portugués publicada en Brasil recientemente.

¹⁹ José Revueltas, *Ensayo sobre un proletariado sin cabeza*, ERA, México, 1962, y Arnoldo Martínez Verdugo, *Trayectoria y Perspectivas*, Ed. de Cultura Popular, México, 1971.

Fecha de recepción: 14 de septiembre de 2012
Fecha de aceptación: 30 de septiembre de 2012